

Una nueva propuesta de orientación y cartografía para El Mapa de Cuauhtinchan II

Tim Tucker*

Mesoamerican Research Foundation

RESUMEN: *El Mapa de Cuauhtinchan II es un documento histórico cartográfico que proyecta una percepción ordenada y coherente del territorio que evoca, su estructura narrativa revela matices y convenciones adscritas a la cosmovisión mesoamericana. Por ello planteamos la hipótesis que esta pictografía posee un eje de orientación espacial relativo, de índole prehispánico, asociado a la "familia de orientaciones de los 17°". Con base en prospección y a un análisis sistemático de sus topónimos, proponemos que la región representada en su esquina superior izquierda no corresponde al área que actualmente ocupa la Ciudad de México, sino al valle de Teotihuacán.*

PALABRAS CLAVE: *El Mapa de Cuauhtinchan II, geografía histórica, cosmovisión, Teotihuacán, La Malinche, Pico de Orizaba.*

A new proposal of orientation and cartography for The Map of Cuauhtinchan II

ABSTRACT: *The Map of Cuauhtinchan II is a historic cartographic document that projects an ordered and coherent perception of the territory it evokes; its narrative structure reveals nuances and details ascribed to the Mesoamerican world vision. For this reason, we put forward the hypothesis that this pictograph has an axis of relative spatial orientation, of a Pre-Hispanic nature, associated with the "family of orientations of the 17°." By way of prospection, and a systematic analysis of its toponyms, we propose that the region represented in the top left-hand corner does not correspond to the area currently occupied by Mexico City, but rather that of the Valley of Teotihuacán.*

KEYWORDS: *Map of Cuauhtinchan II, Historic geography, World vision, Teotihuacán, La Malinche, Pico de Orizaba Volcano.*

* mc2map@prodigy.net.mx

INTRODUCCIÓN

El Mapa de Cuauhtinchan II (mc2) es un documento que según Luis Reyes García [1988:3] fue encontrado a finales del siglo XIX y es parte de un conjunto de cinco documentos de carácter “histórico cartográfico producidos en Cuauhtinchan (Puebla, México) en el siglo XVI”. Keiko Yoneda [2005:19] sostiene que este conjunto de documentos podrían estar sustentados en fuentes “originales” producidas antes de la llegada de los españoles; infiere que sus autores serían los descendientes de los chichimecas que habían migrado de Chicomoztoc a Cholula, y se establecieron en la zona registrada en los mapas de Cuauhtinchan.

De acuerdo con diversas investigaciones realizadas [Bittman Simons 1968; Reyes 1976, 1988; Yoneda 1981, 1991, 2005; Carrasco y Sessions *et al.*, 2010], el mc2 es un registro de la historia de la región con espacios temporales y geográficos bien definidos. Siguiendo a Reyes [1988:4], así como las investigaciones de Ruiz Medrano, la historia de Cuauhtinchan puede rastrearse desde el siglo XII d. C., a partir de éste y otros documentos como la *Historia Tolteca-Chichimeca*, encontrados en Cuauhtinchan como en diversos repositorios. El mc2 es un documento del cual se han obtenido datos acerca de la historia de la región mencionada, los peregrinajes de los grupos humanos que allí se asentaron y sus actividades, tanto seculares como rituales [Ruiz Medrano 2010].

Sin embargo, en el presente estudio no se aborda este documento desde el aspecto histórico, sino desde su cualidad cartográfica, partiendo del análisis de los referentes geográficos expresados en el mc2, los cuales pueden localizarse actualmente en esta región del Altiplano. Se considera que este documento no sólo es una representación pictórica-simbólica, sino que es un plano que puede proporcionar orientación espacial bien definida del terreno descrito. Así que estudiar el mc2 desde una perspectiva topográfica-geográfica permite resaltar la importancia y utilidad práctica que el mapa tuvo, como hipótesis planteamos que esta pictografía responde a un eje de orientación espacial relativo, propio de la cosmovisión mesoamericana, conocido en el medio de la arquitectura y la astronomía prehispánica como la “familia de orientaciones de los 170°” [Aveni y Gibbs 1976: 510; Sprajc 2001: 107-120]. Además, proponemos que la región representada en su parte superior izquierda no corresponde al área que hoy ocupa la Ciudad de México, sino al valle de Teotihuacán.

Aunque es un mapa datado en el siglo XVI (ca. 1542), su conformación contiene elementos que remiten claramente a una cartografía prehispánica. De acuerdo con León Portilla [2005:192], los mapas coloniales “conservaron

algunas de las características que tenían de la manufactura prehispánica, hay que añadir que ciertos rasgos y elementos indígenas en el diseño de los mapas y planos topográficos llegaron a introducirse en cartas concebidas al modo europeo, aunque verosíblemente con participación de *tlahcuilos*". Las imágenes y la disposición de elementos en el mc2 son correspondientes a una tradición prehispánica como el glifo del agua y monte que denota un *altepetl*,¹ las huellas de pies para señalar los caminos, los glifos toponímicos, el trazo de las corrientes de agua, los personajes sentados en los *icpalli* o *petlatl*, sin mencionar la percepción del espacio² que, en este caso, se caracteriza por el registro de la "historia de un *espacio humanizado*" [2005:191].³

No obstante su evidente tradición prehispánica, se debe resaltar que el mc2 también tiene coincidencias con el uso occidental de los mapas como la demarcación de territorios y su ubicación espacial, esto es, el aspecto pragmático del documento. En efecto, el mc2 expresa una relación entre los referentes temporales y simbólicos plasmados en los glifos y al mismo tiempo revela su función como instrumento de orientación espacial. Es importante señalar que si bien la tradición pictórica del mapa refleja una concepción del mundo particular no es sino como afirma Montes de Oca, *et al.* [2003:12]: "La parte del desarrollo técnico para representar el paisaje geográfico".

ORIENTACIÓN DEL MAPA

La disertación de la orientación del mapa no sólo obedece a una necesidad argumentativa sino epistemológica. Es el caso del mc2, al que tácitamente se le ha adjudicado una orientación norte-sur. Se sabe que no fue sino hasta la invención de la brújula que el norte comenzó a ser un punto estandarizado en la orientación geográfica, por lo tanto, en diferentes culturas los mapas tuvieron distintos referentes de ubicación, por ejemplo, algunos dependían de las figuras de poder, de las estrellas o de marcadores geográficos como relieves, ríos o depresiones. El mc2, siendo un plano elaborado poco tiempo después de la llegada de los españoles, parece producido con este último criterio, pues no es un mapa creado a escala sino

¹ Se traduce literalmente del náhuatl como "montaña de agua", pero se refiere a un asentamiento poblacional de importancia como puede ser una ciudad.

² Llama la atención la escasez de referentes españoles en este documento, pues sólo se pueden encontrar algunas palabras escritas en castellano, así como algunos árboles representados al estilo europeo.

³ Subrayado nuestro.

a partir de marcadores encontrados en el terreno: cordilleras, montañas, cuevas, montes, ríos, etc., además de elementos generados por la actividad humana, como la pirámide de Cholula. En ese sentido, tomando como base el mapa y observando los elementos registrados en éste, se deduce que el mc2 incorpora una metodología distinta a la occidental para describir un territorio.

El mc2 es un documento que consta de un ensamble de asociaciones pictóricas entre objetos y lugares. Por ejemplo, para identificar la esquina noreste del mc2 fue necesario catalogar todos los glifos locativo e identificar sus ubicaciones, el cartógrafo Gerald Eberwein explica este proceso interpretativo:

El método para resolver el mc2 es el mismo que si armas un rompecabezas: las piezas separadas no tienen sentido hasta que las partes adyacentes son unidas. Como en un rompecabezas, por sí misma cada pieza no significa mucho y unas cuantas sólo dan algunas pistas. La imagen entera no es del todo clara hasta que no están todas las piezas en su sitio.⁴

Debido a que el mc2 representa con gran detalle el valle de Puebla-Tlaxcala y en el documento se enfatiza la conmemoración de un ritual consagrado a la deidad protectora de los tolteca-chichimeca en un recinto situado en la Matlalcueye, planteamos como hipótesis que para aquellos hombres fue relevante un eje de orientación espacial que tomó como referentes los volcanes Pico de Orizaba (Poyauhtecatlo o Citlaltepētli) y La Malinche (Matlalcueye), sobre los que se proyectaba una alineación relativa que fue significativa para guardar fechas calendáricas sacras adscritas a una tradición mesoamericana de larga duración histórica, reconocida en el ámbito de la astronomía prehispánica como la *familia de azimuths* de los 17° [Iwaniszewski 1994: 162, 166; Sprajc 2001: 332, 333]. Su configuración responde a una visión ordenada del cosmos con base en los rumbos calendáricos.

Un observador apostado en el adoratorio prehispánico de la cima del Monte Tláloc se sorprenderá al ver cómo los volcanes La Malinche, en primer plano, y el Pico de Orizaba, al fondo, aparecen alineados con el sol al amanecer del día 12 de febrero [Iwaniszewski 1994: 167; Morante 1997: 123]. Esto resulta de una casualidad orográfica y astronómica natural que fue aprovechada ritualmente en la antigüedad y consideramos que este eje de orientación espacial también fue utilizado en el diseño del mc2.

⁴ Comunicación personal.



Propuesta de orientación del Mapa de Cuauhtinchan II

En un registro de campo realizado por quien suscribe y Gerald Eberwein se usaron los referentes geográficos presentes en el mapa, y se contrastaron con un registro en GPS,⁵ a partir de este registro proponemos que el mapa mantiene un eje de orientación que va de 106° z a 108° z al este; o de 286° a 288° al oeste. Es notable que esta orientación corresponde a lo que en la literatura especializada en arqueoastronomía mesoamericana se define como la “familia de orientaciones de los 17°” [Aveni 1991: 269].

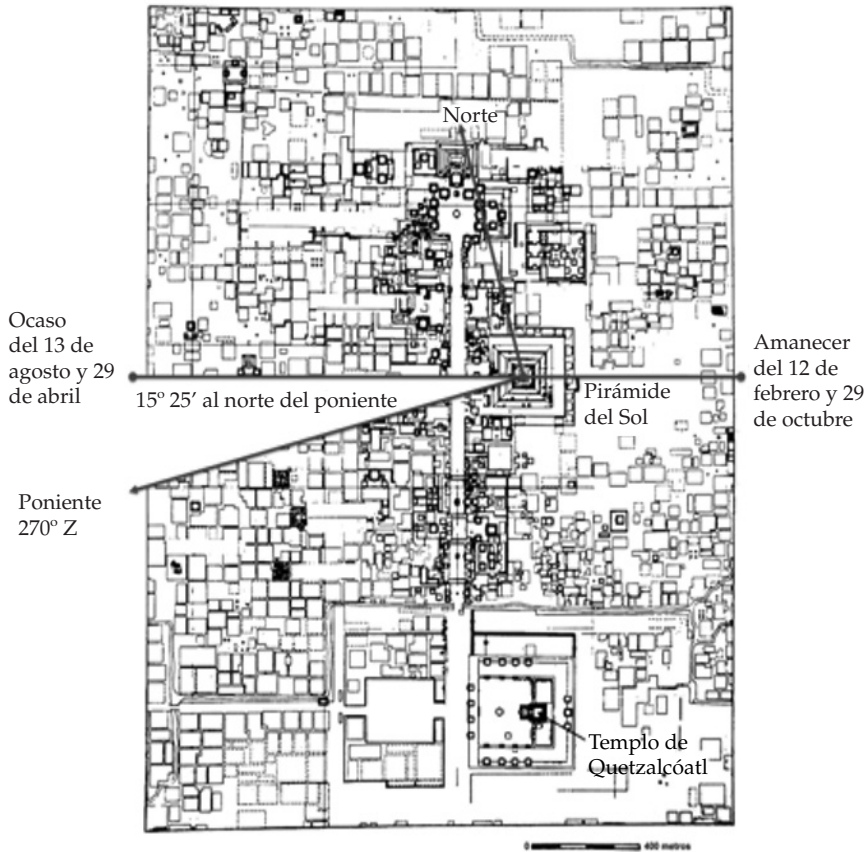
La *familia de orientaciones de los 17°* toca al rumbo 17° al norte del poniente, que resumiéndolo en notación acimutal corresponde a 287° z, criterio de anotación simplificado que mantenemos para esta entrega.⁶ El término “familia” se ha utilizado con frecuencia para la orientación de la traza urbana de Teotihuacán y otras ciudades mesoamericanas de la antigüedad⁷ [Dow 1967: 326, 327; Aveni 1991: 253, 269]. Destaca el caso de la orientación de la Pirámide del Sol de Teotihuacán que registra como significativas las fechas 12 de febrero, 30 de abril, 13 de agosto y 30 de octubre +/- 1 día [Sprajc 2000: 404- 412; 2001: 110-111; Iwaniszewski 2014: 731-733].

Los lugares que nos ocupan en el mc2 contemplan horizontes muy variados con alternancias en sus elevaciones significativas, así que al atender la orientación astronómica de la puesta del sol para el 29 de abril y el 13 de agosto encontraremos acimuts que bien pueden ir de 283° z a 286° z, y para el amanecer de los días 29 de octubre y 12 de febrero de 105° z a 108° z. En ese entendido, la orientación del mc2 parecería encajar dentro de un profundo simbolismo que parte de un precepto mesoamericano de alineación con relevancia ritual y calendárica.

⁵ GPS (*Global Positioning System*), este sistema permite determinar en tiempo real la ubicación exacta de cada sitio a partir de un *método de posicionamiento absoluto*. Con este método se obtienen resultados que van de tres a 15 metros de error dependiendo de las alteraciones en la señal y la presencia de obstrucciones en el lugar. Los datos pueden emplearse para la captura de inventarios en proyectos a escalas de 1:50 000 a 1:10 000 o menores con la plena confianza de que las cosas están en el lugar que les corresponde en la cartografía vectorial.

⁶ El poniente como punto cardinal corresponde en notación sexagesimal a 270°, de tal suerte que al sumar 17° al poniente resulta en 287°.

⁷ Franz Tichy [1974, 1978] registró en el Altiplano Central de México orientaciones axiales cercanas a los 17° en campos, aldeas y ciudades posteriores al contacto con los europeos, por lo cual postuló la importancia que este eje de orientación direccional debió tener en la antigüedad y se preservó en la memoria colectiva. Por su parte, Alfred Siemens [1983] también encontró patrones de 17° en surcos de campos de cultivo en Veracruz.



Plano de Teotihuacán donde se muestran las posiciones de sus estructuras principales y las orientaciones para el planteamiento reticular de la urbe.

Estas fechas permiten dividir el año en dos intervalos significativos: uno de 260 días y otro de 105 días. El ciclo de 30 de abril al 13 de agosto es de 260 días, similar a la duración del calendario ritual usado en toda Mesoamérica conocido como *tonalpohualli* por los nahuas o *tzolkin* por los mayas. Con referencia al intervalo de 105 días, resulta del ciclo entre las fechas del 30 de abril al 13 agosto, este periodo tiene como momento intermedio el solsticio de verano el 21 de junio, resultando dos segmentos: uno de 52 y otro de 53 días. El valor de 52 nos remite a la rueda calendárica de 52 años denominada por los mexicas *xiuhmolpilli* o atadura de los años, que coincidía

en su inicio con el calendario ritual de 260 días con el año de 365 días [Sprajc 2001: 107-111].

Contrapuesto al rumbo de 287° z para el ocaso, el amanecer apunta a 107° z con las fechas 30 de octubre y 12 de febrero. De nuevo es la *familia 17°*, pues resulta de 17° al sur del oriente. Es interesante que el mecanismo de cuenta calendárica 260/105 del ocaso funciona de manera similar al del amanecer, pues del 12 de febrero al 30 de octubre contamos 260 días, y del 30 de octubre al 12 de febrero 105 días. Pero de manera inversa, por tratarse del amanecer, toca al solsticio de invierno dividir por la mitad al intervalo de 105 días entre el 30 de octubre y el 12 de febrero. El 12 de febrero es una fecha por demás importante, pues los mexicas, herederos de la calendárica ancestral, asignaban como inicio del año el 12 de febrero⁸ [véase Sahagún 1985: 77].

EL CAMINO CEREMONIAL

Al emprender la tarea de analizar el mc2 como un documento cartográfico, fue necesario establecer los límites geográficos, para lo cual se decidió tomar como referentes los elementos topográficos del propio mapa. A partir de lo expuesto anteriormente, consideramos relevante comenzar la explicación con la ruta que parte del extremo noreste, tomando como primer marcador el Pico de Orizaba (5 700 msnm), para dirigirse hacia el oeste, pues precisamente ése es el camino que sigue la orientación del mapa, por lo tanto, de ésta dependerá el sitio a donde se llegue. Para explicar dicha ruta cabe señalar que los puntos de referencia que han servido como guía en el mapa son representaciones tanto de elementos naturales como de elementos cuya efigie se muestra a través de topónimos.

Respecto de éstos, Montes de Oca [2003:62-63] apuntó, en relación con otros documentos similares, que:

Los elementos base de los topónimos son 1) el cerro con sus variantes y 2) elementos nominales denominados determinativos. Esta es la composición idónea del topónimo, pero no siempre designa los nombres de los poblados, sino también de cerros, e incluso el elemento nominal es el único presente para nombrar cuerpos de agua y poblados [...] También encontramos otro grupo de topónimos cuya interpretación es de mayor complejidad pues, si bien es cierto que

⁸ En cuestiones del análisis e interpretaciones del calendario prehispánico, así como la edición realizada en este artículo, hago un agradecimiento especial al doctor Ismael Arturo Montero García.

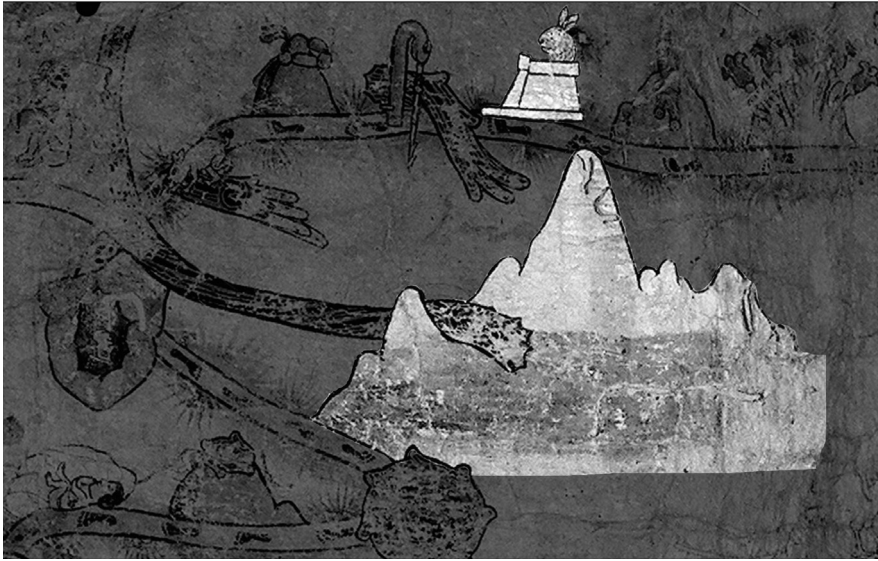
están compuestos de los elementos básicos, no necesariamente denominan poblados o serranías, la glosa así lo indica, y en otros casos queda la incertidumbre, ya que no está explícito si son pueblos o accidentes geográficos [...] Según L. Manrique, en estos documentos existen representaciones icónicas de conformaciones geográficas que seguramente guardan sus propias convenciones y reglas [...] En este sentido, el representar de forma aislada al cerro sin ningún otro elemento probablemente tiene la función de hacer referencia a la orografía del sitio y no nombrar a un poblado o cerro.

En este tenor, se debe entender que aunque el glifo mostrado en el mapa tenga una interpretación lingüística en relación con el símbolo que expresa, no necesariamente se refiere a una población, sino que puede aludir a algún marcador topográfico.

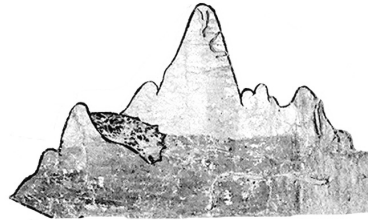
Desde el Poyauhtecatl

Para iniciar el recorrido del derrotero, se observa que en la falda oriente del Pico de Orizaba se encuentra el sitio prehispánico de Huatusco (*Cuauhtochco*). Respecto a este sitio, Yoneda [2005: 242] explica lo siguiente:

Cuauhtochco (cuauh: de monte, silvestre + tochtli: conejo + co: sufijo locativo). Tochtli(conejo) + teopan (templo). Un basamento blanco de perfil sobre el cual se encuentra la cabeza de un conejo de piel color café. En la parte posterior del conejo se encuentran las manchas negras [...]. En el Códice Mendoza aparece registrado el glifo toponímico Cuauhtochco (Huatusco) que se compone de un árbol (cuauhtli) que crece en las espaldas de un conejo (tochtli) o de un conejo de monte cuauhtochtli, que componen en conjunto los valores fonéticos de: cuauhtl + tochtli o cuauhtochtli + co (sufijo locativo) [...]. De acuerdo con esta información se considera que el glifo [...] representa un cuauhtochtli; combinado con una estructura piramidal que representa: o una ciudad fortificada de forma escueta o una de las estructuras que se conservaba(n) en el lugar.



Cuaultochco

Código Mendoza
f.48r

Pico de Orizaba

Consideramos que el Pico de Orizaba funge como un referente geográfico que guía la orientación del MC2. Arriba se aprecia el glifo toponímico de *Cuaultochco*, nuestro punto de partida del recorrido.

La falda norte del Pico de Orizaba

En el límite noreste del mc2 se puede encontrar un circuito ritual⁹ o camino ceremonial que se extiende a lo largo del flanco este del Pico de Orizaba. Se partió de este lado moviéndonos desde la falda norte del volcán, siguiendo

⁹ El camino ritual está marcado por líneas paralelas que forman una banda, la cual tiene huellas humanas a todo lo largo. Este camino ritual o de peregrinaje tiene asociaciones genealógicas, astronómicas y calendáricas que, desde una cosmología mesoamericana,

los elementos geográficos que aparecen en el MC2, con una orientación oeste-noroeste. Es interesante notar que en esta esquina norte del mapa están marcados los sistemas hidrológicos que desembocan en los ríos Quetzalapa y Salitrero, así como también se encuentran dos personajes sentados, en apariencia toman un baño. Coincidentemente, cerca de donde estos dos ríos se unen existen aguas termales que por tradición se han usado para bañarse y donde hay ruinas de instalaciones de baños termales.

Cerro Calocan

Otro punto de referencia claro en este extremo del mapa es un cerro redondeado con una cueva de uso ritual en cuya entrada está ilustrado un personaje.¹⁰ Proponemos que es una formación sedimentaria de tierra caliza ($\phi 19^{\circ}11'41.8'' \lambda -97^{\circ}25'24.7''$), ubicada en Tepetitlan.

El primer paso para localizar este sitio en la geografía actual consistió en la ubicación de los topónimos inmediatos en el MC2, con base en los que ya habían sido interpretados por B. Bittmann Simons [1968], L. Reyes [1988], y K. Yoneda [1981, 1991]. Asimismo, otra parte fundamental del trabajo fue realizar reconocimientos de campo para identificar los elementos geográficos correspondientes a tales topónimos por medio de la observación del entorno geográfico, de los análisis cartográficos, fotografía aérea, y de entrevistas a personas de la tradición nahua. Al respecto, Eberwein ha reportado lo siguiente:

Nuestra búsqueda para establecer el punto exacto del sitio se basó en la ubicación previa de otros sitios, o al menos la suposición de que se encontraban cerca. La laguna de Aljojuca fue uno de dichos sitios. Se debe decir que sabíamos que el sitio debía encontrarse en la parte superior del MC2, en el área que se estaba cubriendo.

Así, previo a la búsqueda en el terreno, lo hicimos en un mapa moderno, basándonos en las imágenes y caminos trazados en el MC2, y éstos se correlacionaron con la configuración de la ruta y el río que pudiesen ser una

registran el transcurrir del tiempo y particularmente dimensiones espaciales de una geografía sagrada.

¹⁰ "El topónimo se compone de una cueva, originalmente pintada de café y azul. Adentro de la cueva se ve un personaje masculino con una pluma blanco y negro en la cabeza, vestido de color café". [topónimo G15, Yoneda 2005: 236]. Nótese que aunque Yoneda ha descrito este glifo en varios trabajos [1981 y 1991] no le ha asignado un nombre o ubicación relativa.

coincidencia potencial. Este trabajo sobre el mapa moderno consistió en la examinación de un mapa topográfico del INEGI donde se localizó Guadalupe Victoria (E14B35), Xico (E14B36) y San Salvador El Seco (E14B45).¹¹

El camino ceremonial del mc2 cruza la actual carretera 140; siguiendo este derrotero hasta el final se encuentra la iglesia de la hacienda Tepetitlan (también se muestra como BM 574 en el mapa topográfico), la cual está en la base del Cerro Calocan que, visto desde esta posición, coincide con la montaña y la cueva que aparece en el mc2.

Por la cara este del Cerro Calocan se observa una cueva de considerable tamaño, además de otras cuevas más pequeñas. Adyacente a la base hay un complejo de ruinas ($\phi 19^{\circ}11'41.8''$ $\lambda -97^{\circ}252'4.7''$) desde donde el camino se dirige hacia el este y cruza el río Quetzalpa. Al localizar físicamente sitios bien definidos (Citlaltépetl, Cerro Calocan, Tepetitlan, Huatusco, los ríos Quetzalapa y Salitrero) se estableció uno de los extremos del mapa, además de tener un punto de partida concreto.

Lagunas de Aljojuca y Tecuitlapa

Las lagunas encontradas al seguir este camino son la de Tecuitlapa y la de Aljojuca, con nomenclatura G13 y G14 respectivamente [véase Yoneda 2005: 228, 236]. Se considera que estos topónimos designan con exactitud algunos de los *axalapascos*¹² o pequeños conos volcánicos con lagunas interiores que abundan por toda la porción occidental del Pico de Orizaba. En cuanto a los glifos toponímicos es evidente que el dibujante del mapa diferenció claramente entre el *axalapasco* en forma de cerro con la laguna interior (Tecuitlapa), y el *axalapasco* que no presenta elevación (Aljojuca), es decir, que el cráter volcánico y la laguna están al nivel o por debajo del suelo [Medina Jaén y Tucker 2008: 3].

Keiko Yoneda, en su libro *Mapa de Cuauhtinchan no. 2* [2005], ha identificado estas lagunas a la inversa. Sin embargo, gracias al trabajo realizado *in situ* se ha comprobado que el glifo G14 representa la laguna de Aljojuca, así como por la descripción del glifo hecha por Yoneda, la cual no se contrapone con lo encontrado: "El topónimo se compone de un cerro verde que tiene en su cima el glifo de agua con tres o cuatro protuberancias que simbolizan las olas. El agua parece representar un manantial o un lago sobre el cerro" [Yoneda 2005: 236]. La interpretación de Yoneda se basa más que en la forma del glifo en la explicación del nombre, el cual en realidad se refiere

¹¹ Comunicación personal, 2010.

¹² *Axalapasco*: *apaxtle* o cajete arenoso con agua, según la indonimia nahua.

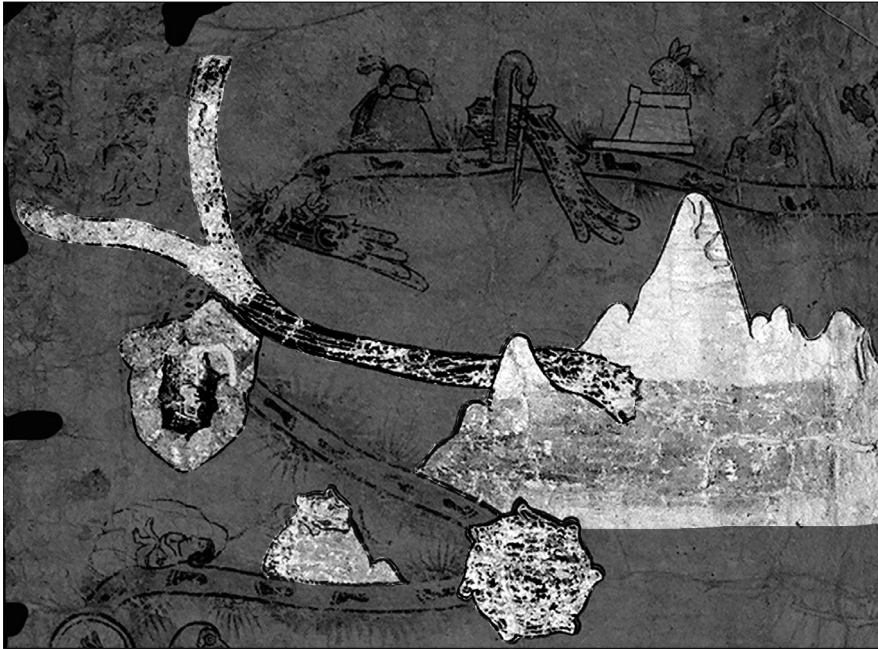
a una combinación de color más agua: *Alxoxouhcan* (*atl xoxotic*; i.e. agua + verde azulado).

La laguna de Tecuitlapa es un *axalapasco* con elevación de 60 metros sobre el nivel del valle con una laguna interna. Si se observa un mapa de la región, en efecto, se podrá hallar que, como lo establece Yoneda [2005: 236], “esta laguna se encuentra al este del poblado de San Salvador El Seco [...]”, pero más al norte de donde se ubica en el mc2. Es otra depresión en forma de cuenco formada por el colapso de una cima volcánica, es una caldera llena de agua. Sin embargo, una subsecuente erupción menor formó un cono irregular de cenizas dentro de esa caldera, que en la actualidad es una isla. La forma del cráter, el flanco direccional hacia el cual está ilustrado, el camino que pasa por el lado oeste del cráter, el contexto topográfico respecto al cerro Calocan y la laguna de Aljojuca, su posición relativa al Pico de Orizaba, y su acceso a sitios relacionados con el camino ceremonial son características que se encuentran en el mc2 y pueden compararse con mapas topográficos; además se confirma con una inspección *in situ*.

Al observar los rasgos geográficos y topónimos inmediatos al Pico de Orizaba, la lectura del mapa en esta sección puede interpretarse de la siguiente manera: después de Huatusco (G26), el camino que delimita el territorio de los chichimecas de Cuauhtinchan (simbolizada por la franja con huellas de pies descalzos) se dirige hacia el norte, a Quimichtlan (G23), dobla hacia el oeste, cruza el río Quetzalapa que baja del volcán y después va por el sur, llega al cerro Calocan, que tiene una cueva con el personaje de perfil antes descrito (G15). En este topónimo el camino no pasa frente al cerro, sino que se dirige a la cueva y continúa por la parte posterior, da la impresión de que la ruta entró a la cueva y salió por un extremo opuesto. Desde este punto la ruta continúa hacia el sudoeste hasta llegar a la laguna de Aljojuca (G14), de ahí dobla otra vez hacia el norte hasta el cerro Tecuitlapa (G13), en cuya cima hay otra laguna [Yoneda 2005: 236-241].

El volcán Jalapasquillo

La otra formación que encontramos siguiendo el camino ceremonial, yendo hacia el norte y girando hacia el oeste, es el volcán Jalapasquillo. Esta formación geológica no tiene la belleza y tamaño de las dos anteriores lagunas descritas, por el contrario, es una depresión pantanosa plagada de insectos.



Consideramos que el Pico de Orizaba funge como un referente geográfico que guía la orientación del MC2.

Cerro Tecajete

Siguiendo el camino hacia el oeste encontramos el Cerro Tecajete. Keiko Yoneda [2005: 233] identifica este topónimo como Nappatecutli o Cofre de Perote.

En la lista de atributos del Dios Nappatecutli no está incluido el Dios Tláloc, cuyo rostro forma parte del topónimo Nappatecutli del mc2 (G10). Sin embargo, este rasgo del topónimo aparece referido por Sahagún [1989: 48] en los siguientes términos: “Este dios Nappatecutli era el dios de los que hacen las esteras de juncias, y es uno de los que llaman tloques [...] tenían que este dios producía también las lluvias”.

Sin embargo, no compartimos la idea de que se trate del Cofre de Perote, pues éste se encuentra muy al norte; asimismo, si se observa el Cerro Tecajete, con una orientación hacia el oeste, al parecer tuvo terrazas como un *tlalocan*, aunque la erosión de siglos dificulta su reconocimiento. Existen evidencias de nacimientos de agua dulce de los manantiales que salieron de las fracturas del cráter, es decir, este cerro producía norias, manantiales y acequias con depósitos secundarios de almacenamiento. Las aguas fueron conducidas por canales a los campos agrícolas pues, aparentemente, en el pasado el cerro fue perforado para tener una fuente de irrigación a partir del cráter que estaba lleno de agua, sin mencionar que muy cerca está una pequeña escultura de Tláloc.¹³ También en la base del cerro hayamos un sitio arqueológico de tamaño considerable, con plataformas, montículos, zonas de uso doméstico y agrícola.¹⁴

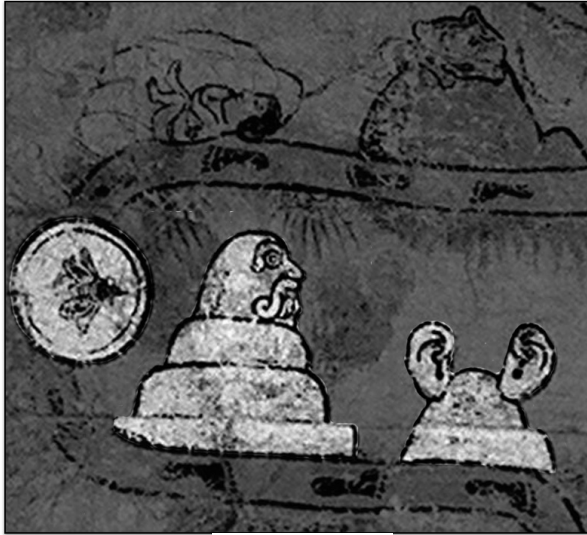
Cerro de las orejas

El siguiente glifo es un cerro del que sobresalen dos orejas humanas. Este sitio es sumamente interesante, pues el cerro tiene una acústica muy particular que permite escuchar claramente los sonidos emitidos a una gran distancia.

¹³ Howard McCord [1975] en “Listening to Maps”, escribe: “No hay forma de parodiar un mapa. Un mapa siempre te dice dónde estás, y si no estás ahí, entonces estás perdido. Todo se reduce al significado. Un mapa puede mentir, pero nunca bromear”.

¹⁴ mc2 consiste en una cartografía histórica y parte de su interpretación, tiene relación con la geología: tipos de roca sedimentaria o ígnea y formaciones de piedra como lomas, cerros, barrancas, peñascos, montañas y picos.

El camino trazado en el mapa prosigue por Zacatepec, dirigiéndose hacia el noroeste, hasta la Laguna de Totolcingo, que arriba al área oriental.



Volcán
Jalapasquillo



Cerro del Tecajete



Cerro de las orejas

Detalle de los atributos de los glifos toponímicos del volcán Jalapasquillo, cerro Tecajete y cerro de las Orejas; debajo de éstos también se observa de cerca el camino ceremonial.

Laguna Totolcingo

Esta laguna se localiza al noreste del volcán Malinche, y está representada en la misma ubicación en el mc2 a manera de rasgo ovoide de color azul, con un camino que lo atraviesa por su parte media, en Yoneda [1991] es el topónimo 168, y en Yoneda [2005: 227] se trata de los topónimos c2 y c3.

Las investigaciones de campo nos permitieron corroborar que, efectivamente, se trata de la Laguna de Totolcingo, ubicada a una altitud de 2359 msnm, cuyas coordenadas son $\phi 19^{\circ}16'60''$ y $\lambda 97^{\circ}37'00''$. Es un pequeño cuerpo de agua salobre, la superficie de la Laguna de Totolcingo se contrae

en la temporada seca, y deja al descubierto un lecho compuesto por sal de tequesquite.¹⁵

El siguiente glifo identificado por Yoneda [2005: 226] como Atzontli o Atzompan (G1), representa un sitio donde encontramos un nacimiento de agua. De acuerdo con Yoneda:

Se identifica el glifo como Atzompan. H. Martínez [1994: 79] describe los llanos de Atzompan en la época colonial temprana en los siguientes términos: “Los llanos conocidos como Valle de Atzompan [...] recibe el nombre del manantial que nace en (el) actual municipio de San José Chiapa, al sur del pueblo de Cuapiaxtla [...].”

El Ojo de Agua

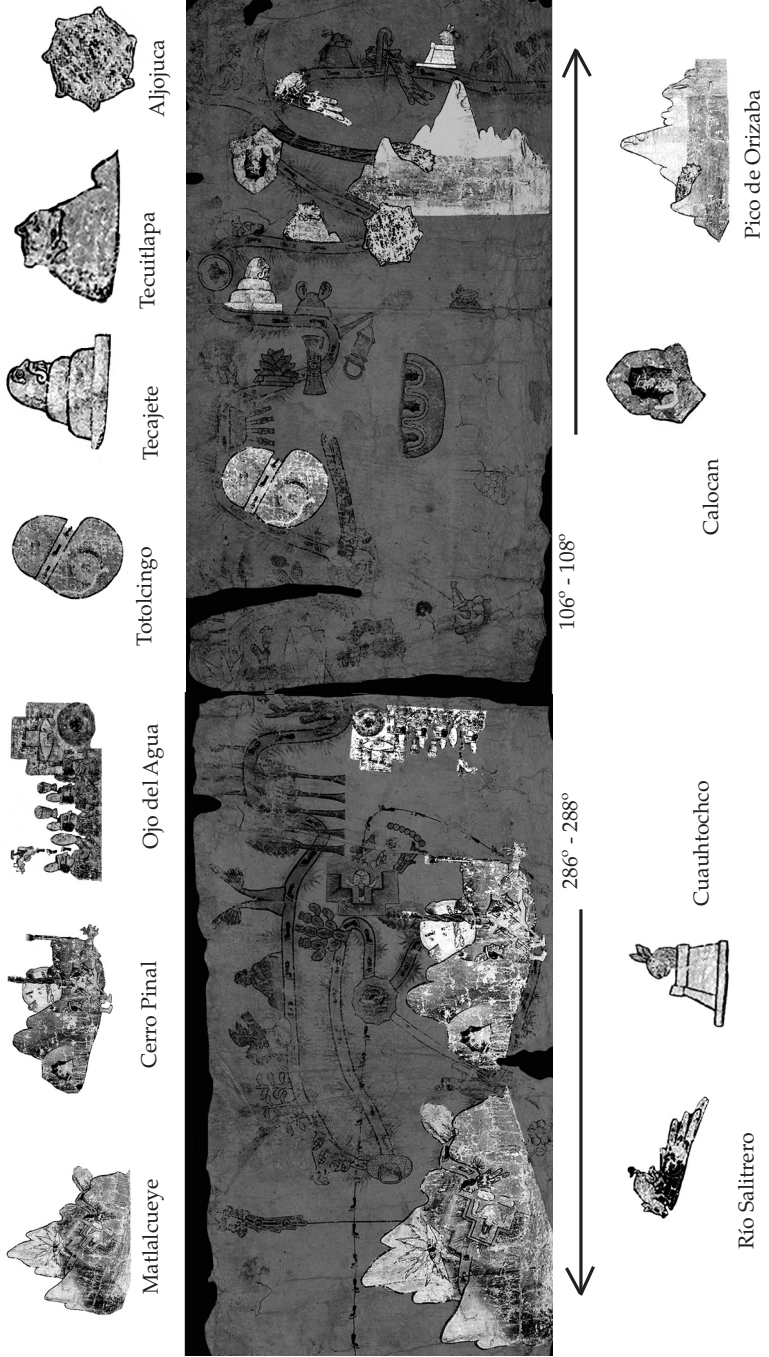
A partir de Atzompa y arribando al oeste se halla una zona con distintos microclimas, donde se puede encontrar una flora diferenciada como magueyes y yucas.¹⁶ En este lugar se asienta una hacienda grande productora de leche, junto a la cual existe un manantial de aguas cristalinas que se utiliza como balneario. Este flujo de aguas se llama Ojo de Agua.

Dentro de los límites norte del mc2 se puede ver que el camino trazado sigue hacia el noroeste, pasa por el río Alzayanca y la zona Cuexcontli, atraviesa el pueblo de Cuapiaxtla y se aproxima a Huamantla por la barranca Zoltepec, cercana al cerro del mismo nombre. Del cerro Zoltepec el camino lleva al cerro de Las Hoyas, caracterizado por siete cráteres pequeños. Es importante señalar que tanto por lo encontrado en el sitio (arena en gran cantidad) como por lo que se ve en la imagen y lo descrito por Yoneda [2005: 192], prácticamente no hay duda acerca de la ubicación geográfica de este cerro. El topónimo del cerro de Las Hoyas es un recipiente, tal vez de barro, con puntos negros, los cuales en otros documentos representan arena. Posteriormente, el camino cruza Ixtenco y entra a un sitio arqueológico en Nopalucan, representado por una cueva modificada. De ahí llega al jagüey de Andrea próximo a los cerros de Zitlaltepec.¹⁷

¹⁵ El *tequesquite*, *tequexquite* o *tequixquitl*, del náhuatl *tetl*, piedra; *quixquitl*, brotante, “Piedra que sale por sí sola, eflorescente”, es una sal mineral natural utilizada en México desde tiempos prehispánicos principalmente como sazónador de alimentos. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Tequesquite>>. Consultado el 14 de febrero de 2014.

¹⁶ De acuerdo con algunos estudiosos, las plantas ilustradas en el mc2 pueden servir como “identificación étnica e ideológica por su lugar de origen” [Bye y Linares 2010].

¹⁷ En relación con los primeros trabajos sobre el mc2 se debe destacar los estudios pioneros de Bittman Simons [1968], principalmente en cuanto a geografía sagrada y cartografía histórica.



Por los glifos locativos del mc2 se observa el Pico de Orizaba, el pueblo de Cuauhtochco, el río Salitrero, el cerro Calocan, las lagunas de Aljojuca y Tecuitlapa, el cerro Tecajete, la laguna de Totolcingo, el Ojo del Agua, el cerro Pinal y la Matlalcueye.

La Malinche en su falda noroeste hacia el cerrito de Atlihuahuetzia

Si se observa el mc2 en este punto, se aprecia que desde el jagüey Andrea sale un camino marcado por huellas humanas,¹⁸ el cual se dirige desde el jagüey en dirección oeste, pasa por la falda noroeste de La Malinche entre el cerro de Zoltepec y el de Las Hoyas, continúa en el mismo sentido hasta el área donde se encuentra la unión de dos ríos: Zahuapan y Amomoloc, que descienden hacia el sur y se unen con el Atoyac.

Arriba de la confluencia de los ríos mencionados hay un cerro de piedra caliza donde se encuentra un monasterio abandonado, construido por los franciscanos en el siglo xvi, alrededor de este complejo hay ruinas arqueológicas adjudicadas a los primeros señoríos tlaxcaltecas. Yoneda [2005: 185-186] identifica este glifo como:

Teticpac (tetl: piedra + (i) cpac en la cabeza de, también como encima de lo alto, o en lo alto de alguna cosa (M), sobre, encima, en la cima, sobre la cabeza, delante (S), Texcallan (texcalli: despeñadero, pedregal + tlan: sufijo locativo que indica la abundancia), Tlaxcallan (variación de Texcallan según Muñoz Camargo 1947: 65). El topónimo se compone de un cerro verde rodeado de abundantes rocas blancas. De una parte de las rocas sale una franja café oscura que representa una barranca (D6).

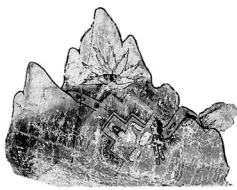
De acuerdo con las características del lugar, y a partir de la exploración del terreno, podemos afirmar que el sitio mostrado en el mapa no es la ciudad de Tlaxcala, sino el cerro de Atlihuahuetzia. Dada la distancia entre estos dos poblados que es de 7 km, no es difícil que otros estudiosos hayan asumido que este glifo correspondiera a Tlaxcala, y no a Atlihuahuetzia. La ruta hasta aquí seguida es la trazada por el mc2 desde Nopalucan por el lado noreste de La Malinche, la cual arriba a Atlihuahuetzia y sigue el curso del río Zahuapan, con dirección norponiente, hasta llegar a su nacimiento.

¹⁸ Una línea con huellas de pies, cuyos dedos están dibujados como una serie de puntitos, indica que se trata de un camino para uso temporal, secular o práctico y no para fines ceremoniales. No existe correlación ni con posiciones de levante o poniente solares o estelares ni con geografía sagrada, sino que constituyen caminos con acceso a una topografía de carácter práctico en la que el terreno es fácilmente transitable, lo cual hace que su recorrido sea eficiente en tiempo y espacio.

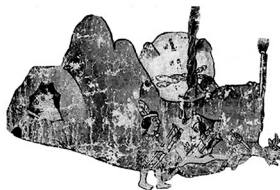


286° - 288°

106° - 108°



Matlalcueye



Cerro Pinal-Ziltaltepec



Ojo del Agua

Por los glifos locativos del mc2 se observa el Ojo de Agua, el águila sobre una piedra, el topónimo de Cuapiaxtla, el pueblo de Ixtenco, un cerro con un ave *zollin* (codorniz), que alude a Zoltepec, el cerro de Las Hoyas, Nopalucan, el jagüey Andrea, el monte Pinal-Zitlaltepec y la Malintzi.

Arribando a la zona de Calpulalpan, Tlaxcala


Este estudio ha rastreado el camino ritual desde la esquina noreste y a lo largo de todo el borde norte del mc2, a través de una distancia de 70.5 km aproximadamente. Un camino secular distinto (37 km) se ha seguido desde Nopalucan hasta las inmediaciones de Apizaco. Es preciso mencionar que


en el nacimiento del río ilustrado en el mc2, en el área donde se ha localizado la zona de Calpulalpan, convergen seis elementos de suma importancia: 1) partiendo del extremo noreste, tomando como referencia el Pico de Orizaba y yendo hacia el oeste; 2) saliendo de la mitad norte del mc2, y considerando como referencia La Malinche, en dirección hacia el noroeste y siguiendo el origen del río Zahuapan; 3) partiendo del centro de mc2, y tomando como referencia Cholula, yendo hacia el norte y siguiendo el curso del río Atoyac hasta su confluencia con el río Zahuapan; 4) saliendo también de Cholula, dirigiéndose hacia el noroeste, llegando al sitio arqueológico de Xochitécatl y luego hacia el norte por el paso que conecta Texmelucan (Puebla) con Calpulalpan, Tlaxcala, y el sitio arqueológico de Tecoaque, es decir, la geografía ilustrada por el mc2, nos lleva por Tecoaque, para entrar al valle de Teotihuacán; 5) por un camino ritual enmarcado por una franja amarilla con huellas humanas dentro, y 6) un camino secular con huellas humanas y líneas, ambos provenientes de la ciudad de Cholula. En otras palabras, si se parte de Atlihuetzia y se continúa el curso del río Zahuapan, se seguirá una dirección noroeste hasta llegar a San Lucas Tecopilco, en el área de las presas de San Fernando, Atlangatepec y El Centenario, hasta arribar al nacimiento del río Zahuapan. El curso de este afluente nos coloca en una latitud con una orientación hacia el oeste, en dirección a Calpulalpan. Cabe resaltar que en esta zona aún existe un camino antiguo cerca de Calpulalpan, hacia el noroeste, entre Texcoco, Ciudad Sahagún y Otumba. Es de suma importancia recalcar que en este punto del mc2, se marca de manera indiscutible el nacimiento del río Zahuapan, el cual se localizó en el terreno, si el mc2, establece su nacimiento, y en este territorio convergen también los dos caminos —el ritual y el secular—, las rutas marcadas coinciden con la misma orientación: 106°-108° z. Este rumbo acimutal concuerda con la latitud que se intersecta con el área de Calpulalpan.

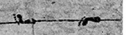
Si se prosigue hacia el sur se llegará a Texcoco, al noreste de la Ciudad de México. Nótese que desde el área de Calpulalpan, yendo hacia el noroeste, y no hacia el oeste en línea recta, es decir, en la dirección marcada por el mc2, necesariamente se llega al valle de Teotihuacán.


Lo que se pretende destacar es que a diferencia de lo indicado por otras investigaciones [vg. Yoneda 1991: 91], la parte del mapa donde se localiza Atlihuetzia, y continúa hacia Calpulalpan (ambos localizados en Tlaxcala), sigue la lógica de orientación que hasta ahora se ha mostrado, por lo cual no es factible en términos geográficos que el camino se dirigiera hacia la entrada del Valle de México, pasando por Chalco, Cerro Tlapacoya, Cerro de las Estrellas, Ixtapaluca y la isla de Tenochtitlán, sino que se encamina hacia el valle de Teotihuacán.





- 

La Cueva
- 

Sombrerete
- 

Camino que sale
de Cholula
- 

Cholula
- 

Atihuetzia,
- 

Matlalucueye

Al noreste de la Matlalucueye, entre los cerros Zoltepec y Las Hoyas, aparece un camino secular que llegaba hasta Atihuetzia, Tlaxcala. Se aprecia que desde Cholula existía otro camino secular con rumbo al valle de Teotihuacán, el cual pasaba al este del cerro Sombrerete y La Cueva.

Esto se refuerza con la evidencia del camino antiguo antes mencionado, que lleva de Calpulalpan hacia Otumba. De hecho, es el trayecto por donde pasa el ferrocarril, pues resulta el de menor gradiente para ingresar a esta zona (demuestra que es el acceso más fácil). Además tiene un eje hacia el norte y no hacia el poniente. Actualmente se puede tomar un tren desde El Carmen hacia Nopalucan (Grajales), de allí a Huamantla, a Apizaco, a Calpulalpan hasta llegar a Teotihuacán; en este punto el tren da vuelta en dirección suroeste para entrar a la Ciudad de México. Siguiendo esta propuesta, se deduce que por una cuestión práctica, las rutas comerciales pasaban por el camino aludido, por ser una vía rápida y eficiente en el traslado de personas y productos. Así, desde la región oriental, El Carmen, Nopalucan, lo que ahora es Huamantla y Apizaco, incluyendo lo que fue el imperio político de Tlaxcala, todos los caminos seculares y los peregrinajes religiosos se orientaban hacia el noroeste: a la región de Calpulalpan y el valle de Teotihuacán.

Valle de Teotihuacán

Por el trabajo realizado *in situ*, y como referente el mc2, y a partir de la ubicación de los sitios marcados en el mapa, todas las rutas exploradas llegan al valle de Teotihuacán. Precisamente, este espacio se encuentra desde el rumbo de Calpulalpan y la zona arqueológica de Tecoaque, y un camino que atraviesa una cadena de cerros y continúa con el rumbo 106°-108° z para conducir al valle de Teotihuacán. Respecto de los glifos comentados, estos sitios se localizan en un área reducida, en una especie de corredor o pasillo, donde cada punto puede ser visto desde cualquier otro.

Es de suma importancia reiterar que en cada sitio se aprecia el punto de vista¹⁹ del *tlacuilo* al representar cada formación geofísica, cada cerro o monte, barranca, vereda o pueblo antiguo, y cada microclima que corresponde a un determinado lugar, lo cual permite observar las similitudes entre lo que encontrábamos en el terreno y lo ilustrado en el mapa.²⁰ Además, el mc2 muestra que al entrar en la región ilustrada en la esquina noroeste, entre los primeros sitios (glifos locativos) hay un cerro cónico con bandas de piedra como cinturones y una cueva de uso ritual relacionado a un bulto mortuario,

¹⁹ Cada punto de vista estaba relacionado con las características particulares de cada elemento para que fuesen identificados, como no está hecho a escala respecto de las distancias, tampoco lo está en relación con el tamaño de los objetos ilustrados.

²⁰ Una vez más insistimos en que el desciframiento del documento, como es de referencia geográfica, se debe hacer *in situ*, más que leyendo mapas del INEGI o revisando Google Earth. Obviamente, esto implica semanas en el campo con un vehículo de doble tracción.

lo cual coincide con el terreno que hallamos al pasar una cordillera de cerros que divide la zona de Calpulalpan y el valle de Teotihuacán.

Cerro El Sombrerete

Al viajar desde la región de Calpulalpan y entrar al valle de Teotihuacán se observa una prominencia topográfica, es distinguible por sus bandas de piedra como cinturones. Es un cerro cónico de poca altura hecho de una formación geológica de tezontle, una roca color rojo de origen volcánico, cuya parte superior semeja una chimenea. Está constituido de capas de piedras de color gris, entre la corona y el borde, como bandas en el exterior, como un sombrero. El agrónomo Miguel Ángel Salgado, quien ha sido parte de las exploraciones realizadas en la zona, apunta:

El Cerro El Sombrerete se encuentra ubicado en la comunidad de San Marcos. Se puede ver a la distancia que antiguamente existían capas rocosas que se encontraban alrededor de éste, en forma de cinturones. Al observar más detalladamente este cerro y al caminar a lo largo de sus laderas, observamos que ha sido explotado por la extracción de tezontle; es decir, una mina. También en la parte superior de este cerro se nota que se han cortado algunas partes para la construcción de una zona recreativa y un edificio.²¹

La Cueva

En el mc2 aparece el glifo de una persona que carga algo en la espalda, el *cacaxtli* lo lleva sostenido con la frente y una funda blanca amarrada con un cordón [Bittman Simons 1968: 58], este último es parecido al “bulto mortuario” o “bulto sagrado”. Cerca de esta ubicación encontramos un sitio llamado La Cuevita, donde —como su nombre lo indica— hay cuevas que debieron servir como sitios de entierro de los grupos prehispánicos allí asentados. Sin embargo, y como la mayoría de las cuevas en la zona Teotihuacán, éstas fueron absorbidas por el culto católico, localizándose actualmente en el sitio una iglesia, lo cual no es un hecho fortuito.

A partir del reconocimiento hecho en El Sombrerete, se observó que en su lado oriente hay una serie de orificios abandonados que semejan cuevas. Una particularmente sobresale por su tamaño y estado de conservación, donde se encuentra una capilla. Actualmente el acceso a esta cueva está restringido, quizá porque se han hallado restos humanos en el sitio o porque los pobladores realizaban ritos u ofrendas dentro de ella. El sitio

²¹ Comunicación personal, 2010.

parece guardar suma importancia entre los habitantes de la región, pues la fiesta devocional es muy concurrida.

Aguatepec

Bittman Simons [1968:58] hace referencia a este topónimo como un cerrito coronado con “una planta de flores rojas”. De acuerdo con la geografía y la orientación topográfica, este sitio debe estar por la loma de Aguatepec. La flora que corresponde al glifo se supone es una planta de las llamadas copa de oro [Bye y Linares 2010], sin embargo, el agrónomo Miguel Ángel Salgado considera que es una variedad de las jacarandas.²²

Otumba

De acuerdo con la geografía y orientación topográfica, el lugar de este glifo locativo debe estar por el pueblo de Otumba, descrito por Bittman Simons [1968: 58] como un cerro con un animalito gris.

Tlalmimilolpan

Según Bittman Simons [1968] este glifo ilustra un cerrito con “una planta con flores amarillas, tal vez maíz”. Así es la planta de mazorca y tiene relación con el lugar de Tlalmimilolpan (*tlalli*, tierra o terreno; *milli*, milpa, planta de maíz; *pan*, lugar de abundancia). Este rumbo es conocido por la producción de maíz.

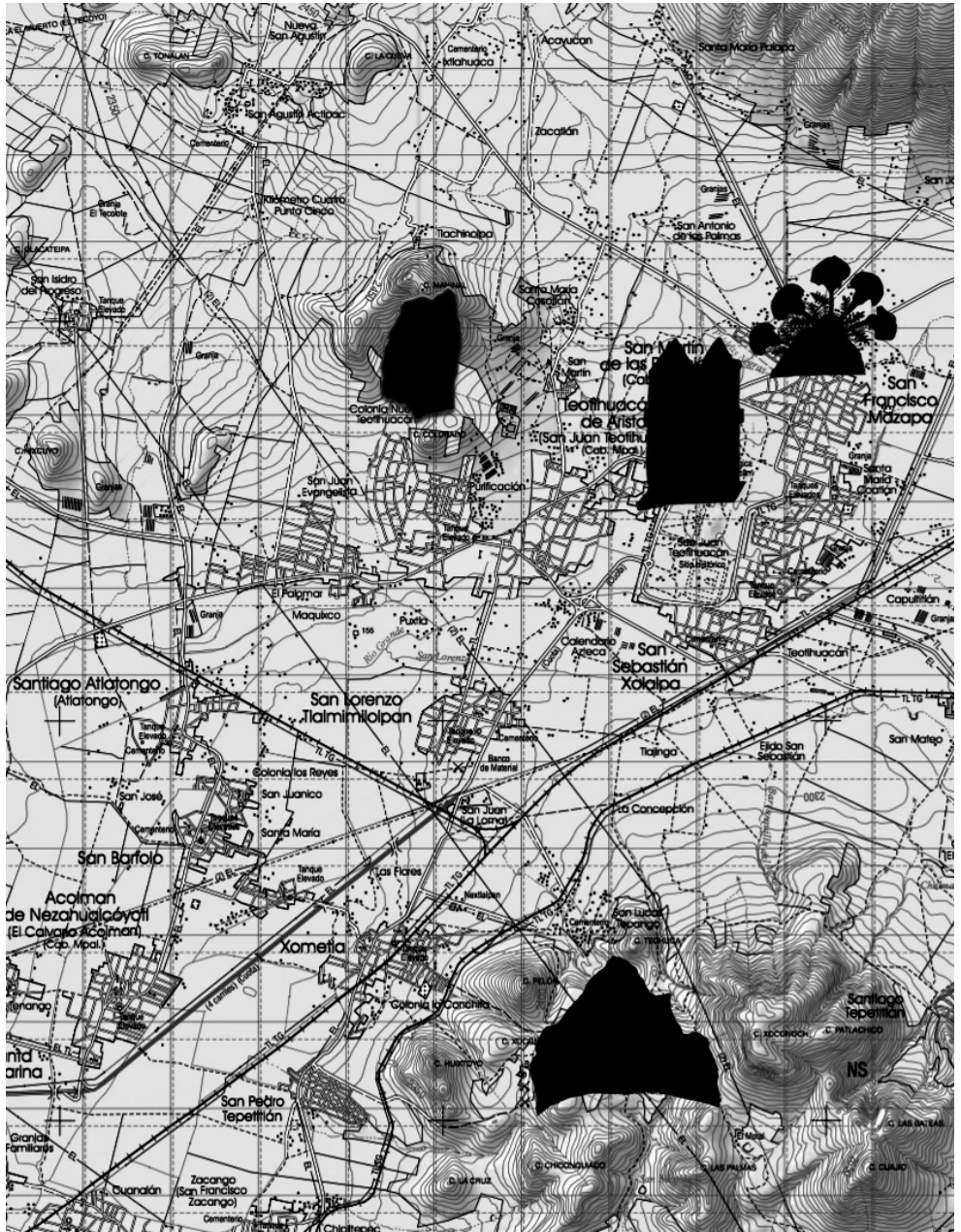
Cuauhtlancingo

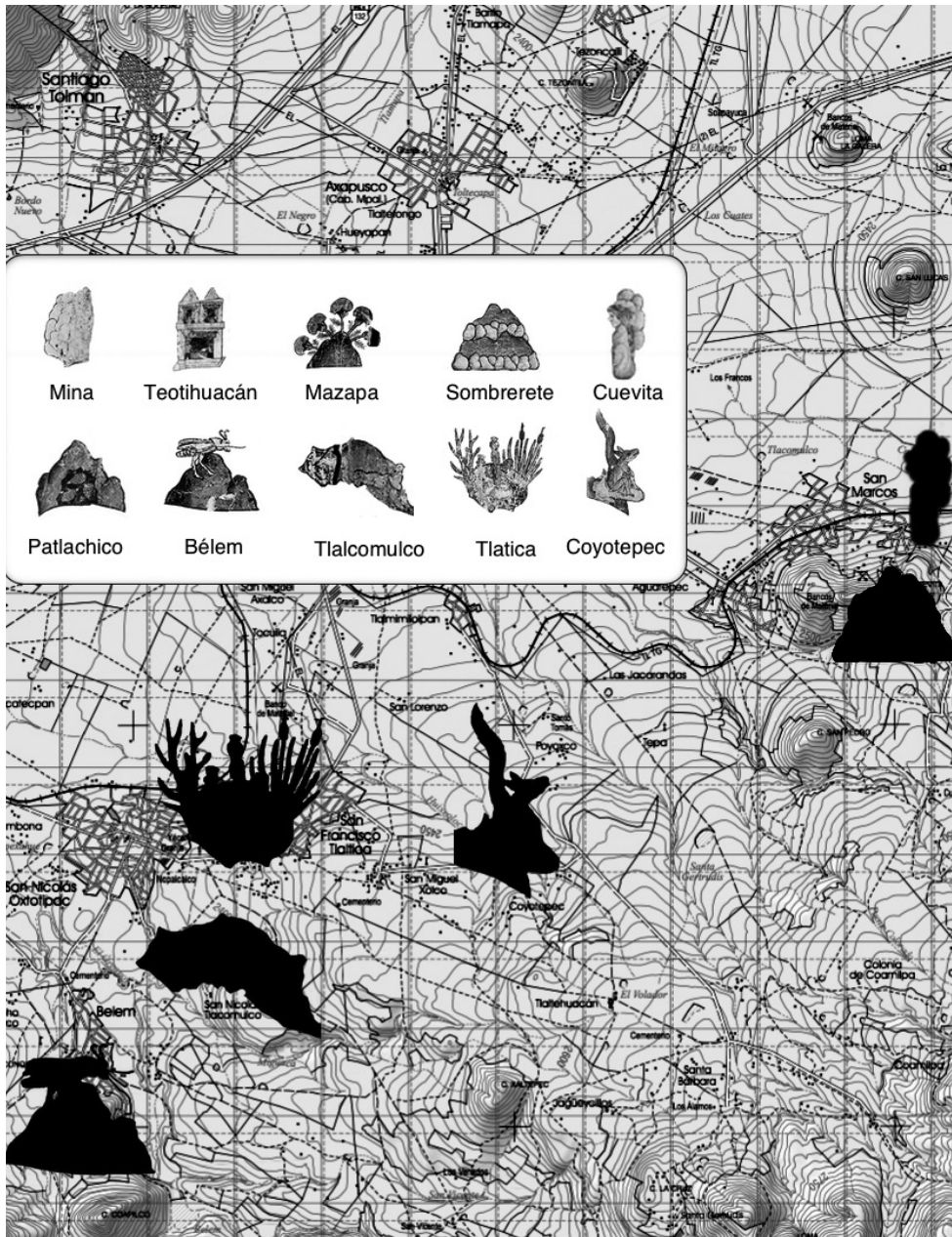
Puede ser el pueblo antiguo de Cuauhtlancingo, ubicado al poniente de Otumba, y cuyo nombre náhuatl significa “en los pequeños bosques” o *Cuatlia-tlian-zingo*, también podría traducirse como “águila que se posa para tomar agua”, o posiblemente *Cuauhtlah*, que significa “nido de águilas”. Para Bittman Simons [1968] se trata de un cerro con la cabeza de un águila.

Mazapa

Un cerro “con unas flores amarillas”, así lo describe Bittman Simons [1968]. Bye y Linares en su artículo “Simetría y asimetría botánica en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2” señalan que la flor es un cempasúchil o flor de muerto.

²² Comunicación personal con el ingeniero agrónomo Miguel Ángel Salgado, 2010.





Este corredor tiene la forma de un paralelogramo, que de Este a Oeste ocupa aproximadamente 20 km de largo por 10 km de ancho. Imagen basada en la carta topografía del INEGI escala 1: 50 000 Texcoco E14 B21.

El estudio del topónimo indica que está ubicado entre el pueblo antiguo de Cuauhtlancingo y el sitio arqueológico de Teotihuacán, por lo cual se infiere que se trata del lugar prehispánico de Mazapa [Bye y Linares 2010].

Teotihuacán

Bittman Simons [1968] lo describe como “un edificio, un palacio o templo de dos pisos. Tiene una entrada amplia con dos columnas, y en el piso superior son dos entradas más chicas y también con columnas. No está iluminado, sólo tiene el color del fondo de la pintura”. Sin embargo, una observación más detallada indica que el edificio es blanco, y no del color del mc2; además, las entradas están pintadas de rojo y negro. Se trata de un edificio enorme, con entradas ceremoniales, y encima del techo hay dos estructuras de forma piramidal que podrían simbolizar lo que se encuentra en el sitio arqueológico. Además, se puede comparar este gran edificio con un palacio en el *Lienzo Chalchihuitzin Vásquez* (ca. 1570 A. D.) que probablemente simboliza los jefes de un linaje. El edificio es simbólico de una “dinastía aristocrática” como la Casa de Windsor o la Casa de Rothschild o la Casa de los Toltecas-Ancianos Fundadores de Teotihuacán.

La mina o cantera prehispánica

Como en otras partes del mc2, en este glifo se ilustra un depósito geológico, una formación física de minerales. Tiene correspondencia con la extracción de piedra como materiales para la construcción de monumentos, centros ceremoniales, templos y pirámides. Esta enorme cantera prehispánica, situada al poniente del sitio arqueológico de Teotihuacán, es la mina donde extrajeron el tezontle y otros materiales para la edificación, como lo expone Luis Alberto Barba Pingarrón en su tesis doctoral *El impacto humano en la paleogeografía de Teotihuacán*. Este estudio explica “la evolución geológica de la superficie donde se asentó la ciudad de Teotihuacán y la forma en que esto se relaciona con la explotación de los recursos para obtener los materiales de construcción”. Por su parte, Bittman [1968: 58] señala que este glifo locativo es “una formación de rocas”.

Si se sigue nuevamente un eje de este a oeste, sobre el camino ceremonial marcado, partiendo de los sitios de El Sombrerete y La Cuevita, encontramos estos sitios.

Coyotepec

Respecto de este glifo locativo, Bittman Simons [1968: 58] sostiene que “encima del camino hay una piedra sobre la que está sentado un animal gris, un coyote (*coyotl*), esto sugiere que sea *Coyohuacan*”. Sin embargo, nuevamente el contexto geográfico indica que el lugar es Coyotepec, situado al poniente del cerro El Sombrerete y La Cueva.

Tlatica-Tollan

Bittman Simons [1968] interpreta este glifo como “un signo muy interesante de Tenochtitlán”, la cual para la temporalidad que se describe en el mapa aún no se había fundado. Sin embargo, no es la interpretación histórica la que cuestionamos, sino la interpretación geográfica. Referente a este glifo locativo, en las exploraciones realizadas se encontró un *tollan*, “lugar de tules o donde crecen los juncos”. Consideramos difícil que sea la isla de Tenochtitlán, pues si seguimos la metodología empleada desde el inicio y explicamos de manera contextual cada sitio, nos encontraremos con que esta zona es pedregosa, con nacimientos de aguas, tules y juncos; es un área circular pintada de blanco y rodeada de agua. En el centro hay un dibujo de un nopal con frutos amarillos. Además, si se contrasta el glifo toponímico con la geología de estos cerritos —zona de Tlatica— hay una superficie árida y rocosa. No obstante, las fuentes de agua se han secado, pero a partir de la observación es evidente que hace siglos hubo arroyos o riberas.

Este sitio, una zona pedregosa con nacimientos de aguas con tules y juncos, fue un sistema hidráulico que formaba parte del río Huixcoloco, cuyas aguas corrían por una llanura plana que se extiende hasta el pueblo de Mazapa y el sitio arqueológico de Teotihuacán.

Cerro de Tlacomulco y alrededores

En la zona del sureste de Teotihuacán, y al sur de Cuauhtlacingo, se encuentran los cerros de Tlatica, Tlacomulco, Belem y Oxtotitpac, la cual se caracteriza por tener pantanos, represas y ríos pequeños. Respecto al topónimo de Tlacomulco, Bittman Simmons [1968] menciona que es un cerro rodeado de agua, esto indica que hace siglos en este lugar el clima fue más húmedo, como señala Bradley Skopyk [en prensa], este entorno fue muy distinto en tiempos prehispánicos. Miguel Ángel Salgado, quien acompañó este reconocimiento en campo, indica:

Teotihuacán



Cuauhtlancingo



Otumba



Mazapa



Tlamimilolpa



Aguatepec



Patlachico



Belem



Tlacomulco



Tlatica-Tollan



Coyotepec

De izquierda a derecha se aprecian los glifos toponímicos de Patlachico, Teotihuacán, Belem, Mazapa, Tlacomulco, Cuauhtlancingo, Tlatica-Tollan, Tlamimilolpa, Otumba, Coyotepec y Aguatepec. Por la cercanía mostrada entre estos sitios se deduce que pertenecen todos al valle de Teotihuacán.

Todavía se pueden observar algunos lugares en donde anteriormente nacía o brotaba el agua, ya que existen en esa área grande árboles y pasto verde, esto debido a la existencia de demasiada humedad residual. También se pudo observar que existían algunos depósitos de agua, los así llamados jagüeyes o lagunillas, lo cual nos indica que anteriormente hubo una gran cantidad de agua disponible para la población.

Belem o Chapultepec

Bittman Simmons [1968] escribe sobre este topónimo: “Aquí da la vuelta el camino a la derecha, y vemos un cerro con un chapulín (*chapollin*). Esto naturalmente es Chapultepec”. Una vez más, el contexto geográfico del mc2 indica que el glifo locativo no está relacionado con la isla de Tenochtitlán, sino que hace referencia a Belem, una formación geológica elevada de forma alargada. Además, es sumamente interesante que al observar ésta desde un plano elevado se aprecia que su silueta es similar a la de un chapulín.

Cerro Patlachico (Patlachique)

Siguiendo la orientación del mapa se encontrará que dicho cerro se ubica al sur de Teotihuacán. Está representado desde su cara sur (ambos Patlachico-Xoconoch), y se muestran tres elevaciones a manera de picos. Bittman Simmons [1968: 61] lo describe como un cerro con tres mazorcas en el interior, considera que se trata de Cencalco. Creemos acertada esta apreciación, pues en el glifo se hace clara alusión al maíz, sugiriendo en su interpretación la relación con *Cinteotl*, dios del maíz, que reside en Cintepec, dentro del Cincalco, una cueva donde se guarda el maíz.

Tepango

En la época prehispánica la sierra de Xoconoch (o Patlachique) tenía una flora diversa, principalmente de pino y encino, desde donde se captaba el agua que fluía hacia la barranca Tepancalo, que corría por el canal homólogo. Bittman Simmons [1968: 58] describió a este glifo como un riachuelo que cruza el camino. En el mc2 la representación de éste no parece remitir a un riachuelo, sino a un nacimiento de agua que posiblemente provenía de las faldas de los cerros Xoconoch y Patlachico. Cabe destacar que actualmente se aprecia un canal antiguo por donde corre el agua de las lluvias cuando son muy intensas.

Cerro Tezontlale

Al salir del corredor antes definido y dirigiéndose hacia el sur desde la falda oeste de los cerros Xoconoch y Patlachico, el camino ritual prosigue hacia el glifo locativo del cerro Tezontlale, al poniente del cerro Chiconautla. Hacia el sur se observa el topónimo de Texcoco y Tlapacoya, con la representación de las cuevas de uso ritual.

CONCLUSIONES

El Mapa de Cuauhtinchan II (mc2) es un documento que contiene información histórica de importancia trascendental para el estudio de la región. En un sentido pragmático es una pictografía de uso cartográfico, pues para los antiguos pobladores de esa zona del Altiplano su historia estaba íntimamente ligada al espacio y al movimiento humano, razón por la cual la ubicación geográfica fue fundamental.

Su compleja composición con más de 700 imágenes y tres distintos patrones de ordenamiento pictográfico: circular, laberíntico y con un *axis mundi* localizado en Cholula, muestran que la intención de su elaboración fue multifactorial, pues no sólo representa la continuidad cultural de diversos pueblos que plasmaron parte de su devenir, también evidencia la resistencia política a través de la conservación de la memoria. Con respecto a este último punto, el mc2 es una narrativa que relata y legitima la identidad de quienes lo crearon y usaron.

Además, signos, figuras, topónimos y glifos locativos nos informan del subsuelo y la geología, del vulcanismo, de la ecología y el clima antiguo por su flora y fauna, también muestran la topografía de sus valles, cerros, montañas, ríos, lagos, cuevas de uso ritual, rutas seculares y caminos ceremoniales, por mencionar sólo algunos aspectos que constituyen al mc2 en una cartografía histórica sin parangón en Mesoamérica.

Sus derroteros representan un camino ceremonial, o una peregrinación cíclica, en la cual se conmemoraban rituales adscritos al *tonalpohualli* y a las fiestas de las veintenas, por lo que fue imprescindible contar con elementos naturales y culturales que brindaran una orientación espacio-temporal, práctica y concreta.²³ En este sentido, el *Mapa de Cuauhtinchan II* es más que un lienzo del siglo xvi, que no debe interpretarse solamente como una obra artística con símbolos, imágenes y representaciones socio-culturales, o como una memoria gráfica de mitos y geografías sagradas ficticias (como la tierra antigua de Bhárata, o la Tierra Hueca, de Julio Verne en la novela *Viaje al centro de la Tierra*, o la geografía asombrosa de *La Tierra Media* narrada, de J.R.R. Tolkien).

²³ Cabe destacar que en el mc2 hay varios glifos locativos cuya nomenclatura podría tener orígenes del valle de Teotihuacán, y que siglos después fueron retomados por los aztecas con el fin de legitimar su tradición histórico-cultural en el valle de México. Se podría pensar en casos análogos como las 13 colonias de Estados Unidos, donde se utilizaron nombres de origen británico, o en el caso mexicano, donde también se pueden encontrar espacios con nombres de tradición española.

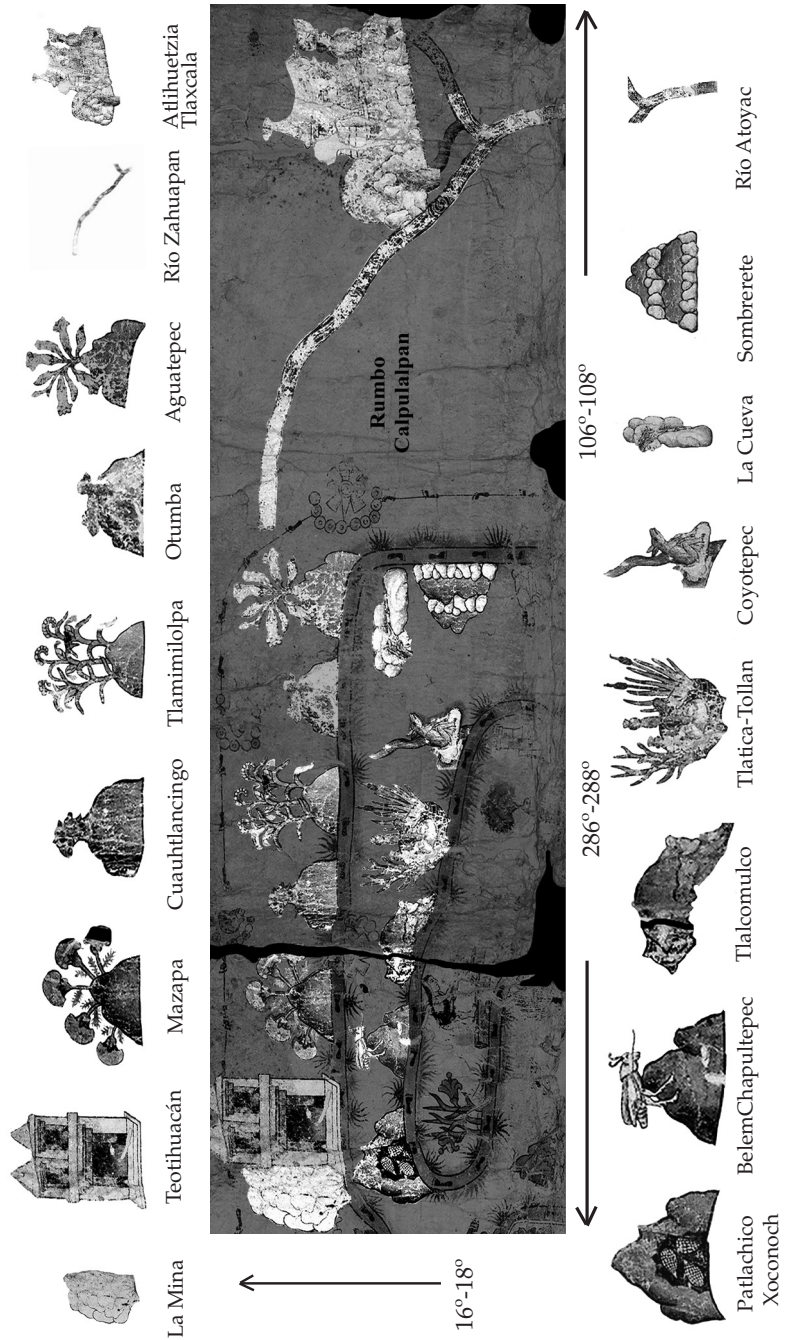
Desde el área del Pico de Orizaba hasta el nacimiento del río Zahuapan, el mc2 nos permite orientarnos geográficamente, pues proyecta una percepción ordenada y coherente del territorio que evoca. Como ya se ha mostrado, al llegar al nacimiento del río Zahuapan descubrimos que nos encontrábamos en el área de Calpulalpan, Tlaxcala, lo cual facilitó elaborar la hipótesis de que muy probablemente lo mostrado en el mapa no sea la antigua cuenca de México, sino la entrada al valle de Teotihuacán.²⁴

Hasta este punto en el mapa consideramos que los datos expuestos son bastante precisos y fácilmente se pueden corroborar.²⁵ A partir del área donde está marcado el nacimiento del río Zahuapan encontramos dificultades para ubicar algunos de los glifos locativos en el terreno. Si bien hay indicativos que estimamos bastante claros acerca de algunos sitios como El Sombrerete, La Cueva, Coyotepec, Tlalmimilopan, Cuauhtlancingo, La Mina (cantera) y el cerro Patlachico, otros fueron difíciles de descifrar.

En el recorrido efectuado por estos caminos se utilizaron las herramientas que brinda la tecnología satelital moderna, en combinación con las precisas indicaciones dejadas por los *tlacuilos* en esta valiosa pictografía, lo cual nos permite plantear que la orientación del mapa no corresponde a los cánones de orientación occidental norte-sur. Lo que encontramos al tocar cada uno de los puntos marcados iconográficamente fue que el *Mapa de Cuauhtinchan II* tiene una orientación azimutal de 106°-108° al este o si prefiere 286° - 287° al oeste; lo cual sugiere que el documento responde a un eje de orientación espacial principal que vinculamos con la "familia de orientaciones de los 17°", una tradición mesoamericana de larga duración histórica utilizada para brindar orden al espacio.

²⁴ Con el inicio de las investigaciones del mc2 (1967) y de las exploraciones en campo (1996), algunos de los datos presentados han sido publicado en: <www.mc2-map.org/chicomoztoc>.

²⁵ Agradecemos de antemano a todos aquellos amigos que han hecho este estudio posible: Andrea Stott Tucker, Gerald Alan Eberwein, Arturo Montero García, Miguel Medina Jaen, Miguel Ángel Salgado. Además, este trabajo resultó del análisis de mis conceptos al español que fue posible gracias a la maestra Andrea Vásquez Ahumada.



Por los glifos localivos se observa la orientación cartográfica del mc2, empezando por el oriente se encuentra el cerro de Atlahuetzia, y el río Zahuapan, con sus aguas que fluyen al río Atoyac; luego el rumbo de Calpulalpan dando al noroeste con el cerro Sombrerete y La Cueva; más adelante se localizan los sitios que corresponden el valle de Teotihuacán.

REFERENCIAS

Aguilar, Manuel et al.

1996 Constructing Mythic Space: The Significance of a Chicomoztoc Complex at Acatzingo Viejo, en *In the Maw of the Earth Monster: Mesoamerican Ritual Cave Use*, James Brady y Keith M. Prufer (eds.). University of Texas Press. Austin. Texas.

Aveni, Anthony

1991 *Observadores del cielo en el México antiguo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Aveni, Anthony y Sharon Gibbs

1976 On the Orientation of Precolumbian Buildings in Central Mexico. *American Antiquity*, 14 (4): 510-517.

Barba Pingarrón, Luis Alberto

1995 *El impacto humano en la paleogeografía de Teotihuacán*, tesis doctoral. UNAM. México.

Bittman Simons, Bente

1968 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia Tolteca-Chichimeca*. INAH (Serie Investigaciones), núm. xv. México.

Broda, Johanna

1991 Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros en Mesoamérica, en *Arqueo astronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.). UNAM. México.

Bye, Robert A. y Edelmira Linares

2010 Simetría y asimetría botánica en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2, en *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*, David Carrasco y Scott Sessions (eds.). University of New Mexico Press.

Carrasco y Sessions

2010 *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*, David Carrasco y Scott Sessions (eds.). University of New Mexico Press.

Dow, James W.

1967 Astronomical Orientations at Teotihuacan, a Case Study in Astro-Archaeology. *American Antiquity*, 32 (3): 326-334.

Helmke, Christophe et al.

2013 The Carved Monuments of Cerro Xoconoch, Teotihuacan Valley, Mexico. *Mexicon. Revista sobre Estudios Mesoamericanos*, vol. xxxv.

Iwaniszewski, Stanislaw

- 1994 Archaeology and Archaeoastronomy of Mount Tlaloc, Mexico: a Reconsideration. *Latin American Antiquity*, vol. 5 (2): 158-176.
- 2001 Y las montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en la Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, en *La montaña en el paisaje ritual*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.). UNAM-IIIH/Conaculta/Universidad Autónoma de Puebla. México.
- 2014 Astronomy at Teotihuacan, en *Springer Handbook of Archaeoastronomy and Ethnoastronomy*, Clive L. N. Ruggles (ed.), vol. 1. Springer Preference: 729-736.

Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García

- 1976 *Historia Tolteca-Chichimeca (Comentarios e investigación)*. INAH/SEP/CISINAH. México.

León-Portilla, Miguel

- 2005 *Cartografía prehispánica e hispano indígena de México*. Estudios de Cultura Náhuatl, vol. 36. UNAM. México: 185-197.

Martínez Marín, Carlos

- 1963 El Códice no. 2 de Cuauhtinchan. *Boletín del INAH* (13).

Medina Jaen y Tucker

- 2008 El glifo escalonado en el Mapa de Cuauhtinchan II: símbolo de la montaña y la cueva de origen, en *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*, Tim Tucker y Arturo Montero (eds.). Mesoamerican Research Foundation. México.

Montero García, Ismael Arturo

- 2000 Montañas sagradas. *Revista de Arqueología Americana* (17, 18 y 19).
- 2004 Altas montañas y calendarios de horizonte en Mesoamérica, en *Etno y arqueoastronomía en las Américas*, Maxime Boccas, Johanna Broda y Gonzalo Pereira (coords.). Memorias del Simposio arq-13 del 51. Congreso Internacional de Americanistas. Santiago, Chile.
- 2008 Apuntes al Mapa de Cuauhtinchan II desde la geografía simbólica, en *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*, Tim Tucker y Arturo Montero (eds.). Mesoamerican Research Foundation. México.
- 2014 *Manual de arqueoastronomía para Mesoamérica*, Ipan tepeme ihuan oztome. México.

Montes de Oca, Mercedes et al.

- 2003 *Cartografía de tradición hispano indígena. Mapas de Mercedes de Tierra de los siglos XVI y XVII*. Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Cultura Náhuatl Monografías: 27), t. I. UNAM.

Morante López, Rubén B.

- 1997 El Monte Tláloc y el calendario ritual mexicana, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*. UNAM/ Colegio Mexiquense. México: 107-139.

Ponce de León, Arturo

- 1983 Fechamiento arqueoastronómico en el altiplano de México, en *Calendars in Mesoamérica and Perú: Native American Computations of Time*, Anthony F. Aveni y Gordon Brotherston (coord.). BAR International Series 174. Oxford, Reino Unido.
- 1991 Propiedades geométrico-astronómicas en la arquitectura prehispánica, en *Arqueoastronomía y etnohistoria en Mesoamérica*, J. Broda y S. Iwaniszkeski (comps.). México.

Reyes García, Luis

- 1988 *Cauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo de un señorío prehispánico*. CIESAS/ FCE/ Gobierno del Estado de Puebla. México.

Ruiz Medrano, Ethelia

- 2010 *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cauhtinchan núm. 2, Los señores de la tierra. El contexto histórico del Mapa de Cauhtinchan núm. 2*, David Carrasco y Scott Sessions (eds.). University of New Mexico Press.

Sahagún, fray Bernardino de

- 1985 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Porrúa. México.

Siemens, Alfred H.

- 1983 Oriented raised fields in central Veracruz. *Latin American Antiquity*, vol. 48 (1): 85-102.

Skopyk, Bradley

- The Springs of Teotihuacán: Rediscovering San Juan's Teotihuacán's Palustrine Past through Walking, Remote Sensing, and Historical Maps*. UNAM. (En prensa.)

Sprajc, Iván

- 2000 Astronomical Alignments at Teotihuacan, México. *Latin American Antiquity*, vol. 11(4): 403-415.
- 2001 *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*. INAH. México.

Tichy, Franz

- 1974 Orientaciones de las pirámides e iglesias en el altiplano mexicano, en *Comunicaciones Proyecto Puebla-Tlaxcala*, suplemento 4.
- 1978 El calendario solar como principio de ordenación del espacio para poblaciones y lugares sagrados, *Simposio de la Fundación Alemana para la Investigación Científica. Comunicaciones* (15): 153-164.

Tucker, Tim

- 2001 El asentamiento prehispánico de “Cerro Teotón”: un axis mundi en la región oriental del Valle Poblano, en *La montaña en el paisaje ritual*. Conaculta-INAH. México.
- 2008 La Malinche y el Mapa de Cuauhtinchan II, en Mapa de Cuauhtinchan II. *Entre la ciencia y lo sagrado*, Tim Tucker y Arturo Montero (eds.). Mesoamerican Research Foundation. México.

Yoneda, Keiko

- 1981 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. Archivo General de la Nación. México.
- 1991 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. CIESAS/Gobierno del Estado de Puebla/ FCE. México.
- 1994 *Cartografía y linderos en el Mapa de Cuauhtinchan no.4*. INAH/BUAP. México.
- 2005 *Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*, Porrúa/CIESAS, México.

Recepción: 23 de junio de 2014.

Aprobación: 18 de septiembre de 2015.